

TECLEO RAPIDO

MARTIN RUIZ

El tiempo de Malú Gatica

El tiempo no se llevó a la actriz Malú Gatica, aunque ella titulaba así un segundo pequeño libro de divertidas memorias dispersas. Recién la vimos encarnando a una viejecita encantadora en la telerie *Marrón Glacé* y todavía está en la cartelera teatral representando a una madura seductora en *Después del Postrero*, con Silvia Pilicero.

No es fácil sostener durante largos años una carrera teatral. El público es volátil, olvida rápido a los ídolos de ayer, aparecen nuevos rostros y pocos se acuerdan de los que ya fueron aplaudidos y admirados. Malú Gatica le ha dado una batalla al olvido sin hacer esfuerzos que se noten a primera vista. A veces se sintió olvidada y cesante pero reapareció con nuevos bríos y conquistó otra vez al "monstruo" ingrato. Es una actriz dócil, talentosa e inteligente. Les saca partido a sus posibilidades, que son muchas. Representa a sus personajes con sobriedad, encanto y elegancia. Conserve una actualidad que otros perdieron para siempre.

Es posible escuchar todavía a Malú en las interpretaciones de varios boleros eternos o de las canciones de Cole Porter, que fueron su fuerte en los años en que la identificábamos más como cantante que como actriz. Está ligada a uno de los tantos resurgimientos del cine nacional, con los "Verdejos" que interpretó Eugenio Ríos, y a las baladas románticas, con su inolvidable *Canción de la noche*, del maestro Luis Martínez Serrano.

Hizo películas malas en Hollywood y México; fue una alondra suave y sofisticada de canciones en inglés en París, Nueva York y São Paulo. Adquirió un prestigio estable de "gran dama de la escena", aunque ella misma dice en su libro: "A menudo me pregunto si quienes así me llaman piensan que mi talento se detiene ahí: en saber cruzar las piernas al sentarme, caminar con la espalda recta y usar tonos suaves y reposados. Es indudable al recorrer mi álbum de recuerdos que los críticos pocas veces se fijaron cómo encarnaba a más personajes, si lograba agredir, impactar o conmovir".

Es cierto. Poco se dice del talento de la actriz Malú Gatica. Ha sido protagonista

res o secundarios.

En *Lo que el tiempo se llevó*, Malú Gatica demuestra sentido autocrítico y la rara cualidad de reírse de sí misma y no tomarse demasiado en serio. Relata con gracia sus equivocaciones y sus reiterados lapsus linguae. En una ocasión convirtió, en una fiesta en Brasil, en su vallet al Archiduque de Habsburgo. En otra felicitó a la célebre cantante alemana Sarah Lander por una canción que interpretaba otra estrella. Un general mexicano la invitó a bailar a punta de pistola. Se equivocó de muerto en unos funerales. Escuchó cómo sus posibles espectadores comentaban que era "una tonta que viste muy bien". O cómo, al abrir los ojos después de un intento de suicidio, la enfermera que la cuidaba decía "yo creía que las artistas tenían mejor cuerpo".

La actriz degusta en su libro los sabores agri dulces de su propia vida, y confiesa que jamás ambicionó el éxito total: "Me conformé con una serie de pequeños triunfos engastados en oro de poco precio. Una mediocridad discreta, natural, distinguida que me aseguró el afecto general y una total ausencia de envidias".

Malú es modesta en su propia valoración. Los que somos sus espectadores le debemos muchos momentos de emoción y regocijo. Y lo agradecemos.



El tiempo de Malú Gatica [artículo] Martín Ruiz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz, Martín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo de Malú Gatica [artículo] Martín Ruiz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile